

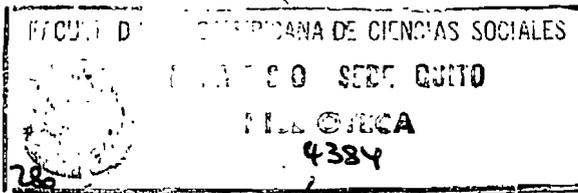
POLITICA DE SALUD Y COMUNIDAD ANDINA



cuadernos de
discusion
popular N°5

José Sánchez Parga
Claudio Barahona
Galo Ramón
Raúl Harari
Oswaldo Flores
Allan P. Castelnuovo

POLITICA DE SALUD Y COMUNIDAD ANDINA



CAAP: Editores

REG. 113224
CUT.
BIBLIOTECA - FLACSO

PRIMERA EDICION

**Auspiciada por el Consejo Provincial de Pichincha
Cuartas Jornadas Culturales de Mayo. 1982**

INDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Editorial</i>	7
<i>Introducción</i>	
<i>Carlos Coloma</i>	11

REFERENTES

<i>Marginalización de la Medicina o Medicalización de la Marginalidad: José Sánchez - Parga</i>	21
<i>El Proceso de Morbimortalidad en la Comunidad Andina: Documento CAAP</i>	39

EXPERIENCIAS

<i>Los Caminos de la Cura José Sánchez - Parga</i>	121
<i>La Soba de Cuy Claudio Barahona</i>	139

<i>Fitoterapia en Medicina Tradicional: Guantualó</i>	
<i>José Sánchez - Parga</i>	155
<i>La Odontología en el Sistema No Formal</i>	
<i>Oswaldo Flores</i>	179

ALTERNATIVAS

<i>Sistema de Salud Comunitario y Poder Popular</i>	
<i>Galo Ramón</i>	197
<i>Concepción y Metodología del Proceso Salud- Enfermedad en la Comunidad Andina</i>	
<i>Raúl Harari</i>	255
<i>Aproximación Transcultural al Problema de Salud Mental en Ecuador</i>	
<i>Allan P. Castelnuovo</i>	281

FITOTERAPIA Y
MEDICINA
TRADICIONAL:
GUANTUALO

José Sánchez-Parga



La antigüedad medicinal de plantas, aludida por los cronistas, y su supervivencia en la región andina no necesitaría ser demostrado.

"Otras muchas yerbas hay en el Perú de tanta virtud para cosas medicinales, que, como dice el Padre Blas Valera, si las conocieran todas no hubiese necesidad de llevarlas de España ni de otras partes; mas los médicos españoles se dan tan poco por ellas, que aún de las que antes conocían los indios se ha perdido la noticia de la mayor parte" (Garzilas de la Vega. *Comentarios Reales*, L.8, ca. XV).

Pero, en cambio, sí nos ha merecido la pena de constatar cómo la fitoterapia coexiste hoy con el sistema formal de la medicina, y hasta llega a ocupar un espacio más importante que éste dentro de regiones y comunidades. Si este procedimiento curativo tradicional puede correr el riesgo de perderse, como ya anotaba el inca hace casi cinco siglos nos parece que una primera responsabilidad sería tomarlo en consideración, y tratar de mantenerlo y fortalecer las márgenes de su eficacia.

Con esta intención hemos indagado el papel que ocupa la fitoterapia en una zona atendida desde hace más de cuatro años por la asistencia del sistema oficial de salud, familiarizada con el uso de fármacos y no tan alejada de los centros sanitarios.

La comuna de Guantualó se encuentra a una hora de camino del centro parroquial de Isinliví, hasta donde llega un carretero de Latacunga pasando por Sicchos. Desde hace casi 20 años Guantualó celebra una feria todos los lunes, lo que ha convertido el centro poblado en un núcleo importante de la zona; y de donde una docena de mestizos con sus tiendas y bodegas mantienen prósperos negocios mercantiles, comprando productos a los campesinos, sirviendo como intermediarios de las ferias de Saquisilí y Latacunga, o vendiendo artículos fabricados, principalmente víveres y ropa, importados desde las ciudades y traídos a lomos de mula y caballo desde Isinliví. Este núcleo articula comercialmente las comunas de la Provincia, Salado, Tunguiche Huanhumala e incluso Cochaló y otras más periféricas. Actualmente, un nuevo carretero ya comenzado, que unirá Guantualó con Isinliví pasando por la Provincia, dinamizará todavía más estas redes comerciales, en cuya urdimbre ha prosperado la clase mestiza mercantil, y cuyas tierras suelen ser trabajadas "a partir" por los comuneros más pobres de la zona.

Ecológicamente Guantualó se sitúa a 3.100 metros s.n.m.; la calidad de su tierra, el abrigo de los vientos por las ondulaciones del terreno, algún pequeño cauce de agua, propician una diversificación de cultivos y la existencia de una cierta variedad de arbustos; por otra parte, la comuna puede abarcar, en distancias relativamente cortas, desde las zonas de páramo hasta las riberas de río Toachi, diferentes pisos ecológicos.

Lo que nos ha interesado de esta comuna son los conocimientos y prácticas fitoterapéuticas muy extendidas entre las familias, y que detentan con una cierta competencia una media docena de comuneros. Nos indujo a indagar este aspecto de la medicina tradicional en dicha comuna el hecho de que el médico, presente todos los lunes —día de la feria— desde

hace más de un año, haya tenido un porcentaje de pacientes muy reducido (3,3 diarios), a pesar de ser un centro muy poblado. En cambio, el odontólogo, que atiende en el mes cuatro comunas un día cada una, recibe algo más de 7 pacientes diariamente. Ello vendría a confirmar la hipótesis que las prácticas terapéuticas tradicionales tienen gran vigencia en dicha zona, y que muy concretamente la fitoterapia, el conocimiento y uso de plantas medicinales, era ejercida como un procedimiento frecuente y eficaz.

Por ésto nos propusimos entrevistar a Don Alfonso Semanate, presidente de padres de familia y de la escuela de Guantualó, que es reputado como buen conocedor de plantas medicinales y experimentado en su utilización. Sabíamos, además, que tenía repertoriados sus conocimientos en una pequeña libreta, lo que podía garantizar a la entrevista una apreciable sistematicidad.

Primera revelación de Don Alfonso Semanate fue explicarnos el origen de los conocimientos fitoterapéuticos en Guantualó, que, de acuerdo a sus declaraciones, no se debían a tradiciones familiares, como en un momento sospechamos, sino a las enseñanzas de Don Elías Soto, famoso curandero, ya viejo, que murió el año pasado, 1980: "Él nos ha dejado muchos de esos conocimientos, que conservamos en la memoria, y que él nos daba con una receta; y así ha hecho mucho bien, a nosotros nos ha quedado mucho en la mente. Así, el que menos tiene ya una idea" (A. Semanate).

Esta socialización de conocimientos y técnicas curativas marca con un signo distintivo el sistema médico tradicional, en el que además de no darse un monopolio del saber, el agente terapéutico sitúa al enfermo en una relación familiar con los remedios que instrumentalizan la cura, al devolverlo a ese universo natural, directamente accesible a él, de

las plantas medicinales. Por el contrario, en el sistema médico formal, el médico se distancia del paciente por una doble ruptura del lenguaje: la del diagnóstico, cuya terminología científica y superespecializada veta al paciente la comprensión de su propia enfermedad, y la de la medicalización, que remite al enfermo a ese ghetto simbólico, que es el hermetismo de los fármacos. Mientras la condición de paciente en Guantualó ha capacitado a muchos comuneros en las artes de la cura, difícilmente un enfermo del sistema de salud oficial podrá llegar a ser 'médico de si mismo'.

De la entrevista con Don Alfonso Semanate hemos podido colegir una lista de 18 plantas medicinales, de muchas de las cuales nuestro informador nos ha proporcionado características, su aplicación a diferentes enfermedades y modo de empleo, y hasta su dosificación. En un principio, pensamos guiar la entrevista de acuerdo a estos cuatro indicadores, pero ello parecía cohibir un discurso informativo, el cual, aunque menos sistemático, nos aportaba otro tipo de datos no menos preciosos.

A continuación añadimos otra serie de plantas medicinales recogidas en la misma zona por nuestro compañero, el agrónomo Gustavo Pupiales, y que fueron catalogadas siguiendo las indicaciones de los fitoterapeutas de Guantualó.

Para concluir, arriesgamos algunas reflexiones sobre la tradicional concepción de salud—enfermedad, que nos ha parecido poder precisar en su representación simbólica a partir de ciertas frecuencias semánticas en el discurso de nuestro entrevistado.

La fitoterapia de Don Alfonso Semanate:

- 1.— La MANZANILLA “nosotros la utilizamos para el cólico, dolor de barriga; pero el botoncito de la manzanilla en la infusión del agua hervida. Cocinada es “cálida” completamente. Hacerla hervir 2 minutos y se saca: 1/2 tacita, máximo 2 o 3 tacitas; se puede hacer hervir el tallo, pero cuando está seco; pero si el tallo está tierno, sólo se utiliza el botoncito, la flor. Si se ve que la primera infusión le está haciendo bien, es que “le compone”, y hay que repetir. Pero si no le hace bien, y al contrario se ve que le hace mal, hay que cambiar de remedio”.

- 2.— BORRAJA, “planta no silvestre, hay que afanarla y vale para el dolor de cabeza, una gripe . . . La flor de la borraja ha dado remedios con la flor de la violeta. Se pueden utilizar en infusión con “mejoral” o “finalín” para el catarro, con una copa de trago, del bueno; es muy bueno contra el frío; así, una tarde, cuando hiela y sale desabrigado, entonces la borraja le “compone”. La corteza del tallo de la borraja se utiliza para el parto, cuando hay un flujo de sangre; entonces se prepara golpeando el tallo tierno en agua así tibia, pero haciendo hervir el tallo; y se da a tomar la infusión, que corrige el flujo de sangre cuando la mujer por algún “susto” o alguna cosa . . .; de este remedio tenemos experiencia comprobada. Claro que siempre depende de la condición de la persona”. La borraja es “fesca” y se usa también para la fiebre, pero mezclada con otras flores o raíces; y poniéndola en agua templada puede hacerse “templada”. También para la tos. Cuando uno está “abrigado” y se moja, se produce tos; por ejemplo, cuando uno está

asustado; entonces para eso sirve (la borraja) porque es "fresco".

- 3.— ESCANCEL es también una planta "fresca" que casi hace la competencia al agua mineral, pero claro el agua tiene un gas; no se le cocina, sino que en el agua bien calentita se le agarra y se la friega, friega, friega hasta que sale una tintita que se hace media rosadita, y esa se le hace tomar con dos alkalizer así cuando tiene fiebre; para la agitación, porque es "fresca". Se puede usar hojas y tallos porque el escancel no hace flor.
- 4.— OREGANO. Hay dos clases de orégano. El orégano de sal es verde, y hay un orégano medio moradito; la flor es blanca. El verde es medicinal; el otro no. Solo se utiliza para como hacer un aguita, en lugar de la canela; y es superbueno para la digestión, el dolor de estómago se utiliza el orégano verde. Es una planta "abrigada"; hay que cocinarlo unos dos o tres minutos.
- 5.— LLANTIN se produce en la parte que hay agua, en los potreros; se utiliza la mazorquita, lo tierno; y se da para tomar a media mañana. Es para el hígado, para los riñones que decimos vulgarmente; cuando está agitado, cuando está calor en las piernas y en la espalda. Se hace hervir el llantín es "fresco"; la hoja se utiliza cuando están con dolor de cabeza; se le salcocha en trago alcanforado, como decimos vulgarmente, o en aceite. Salcochadito se pica como cáscara, cuando uno está con fiebre de la cabeza; también se le "compone"; digamos que sirve la hoja y la flor.
- 6.— FLOR DE MALVA. También es "fresca"; es para la fiebre misma; pero la flor. "Compone" enseguida una fiebre, un catarro, gripe, un colerín. Hay varios remedios

de plantas para la fiebre. Pero no siempre se tiene a mano todas las plantas, y entonces hay que agarrar aquellas de las que se dispone. Por otra parte, se pregunta siempre como y cuando se ha producido la enfermedad y el malestar, y entonces se administrará con preferencia una u otra planta.

- 7.— TORONJIL. Para el corazón, cuando uno parece que se le contiene el resuello, que se siente ajustado; no hay que cocinarlo mucho, pues es "abrigado"; hay que cocinar templadito; y en esa agua se administra.
- 8.— ESCORZONERA es una planta "fresca", que se encuentra sólo por los cerros, no por aquí; es una planta silvestre de la que se cocina sólo el botoncito, la pestañita; se usa para los riñones, la fiebre . . .
- 9.— CANALLU es un vegetal. Se utiliza la raíz; se le saca la punta, y no se la lava el tallo de la raíz sino que se pela, se la raspa hasta que caiga la tierra y se la machaca; y entonces suelta una lechecita que se hace hervir; es agria y corta la fiebre.
- 10.— TAPAXACO. Se le utiliza la raíz, cuando uno está con fiebre . . . una plantita bien bajita.
- 11.— LINAZA es un grano; y ese es "fresco". El aceite de ricino y los otros son "cálidos". Se hacen hervir los granitos de la linaza melaza bien hervidos, cosa que se viera que está medio pegajoso el agua; entonces se le puede hacer . . . lo mismo que se le puede hacer lavar con esta hierva un golpe, o hinchazón que tenga. Pero el agua de la melaza ha de estar bien cocinada. La linaza es un grano que hay que sembrar, no se encuentra silvestre.

- 12.— **FLOR DE VIOLETA.** También es “fresca” como para una fiebre; justamente cuando la persona vulgarmente dice que ha tenido ira, como que le va a dar derrame . . . entonces se la hace el agua. Nosotros no sabemos que mismo indica, que virtud tiene, pero tenemos fe, porque sí cura. Y buenamente con una sola tomada se “compone”; entonces se “compone y basta. O hay que repetir dos o tres veces. De la violeta se usa la flor para la tos, junto con la DELICIA y el NELIN.
- 13.— **BESGO,** que se da en los potreros y también ha dado remedios; el jugo, el zumo de la planta.
- 14.— Hay otro vegetal que le decimos **VERBENA;** las florcitas y mazorquitas se le golpea, y se le exprime la telita finita para que escurra el jugo, puro líquido; y eso se le da a tomar una copa por la mañana, en ayunas; para los virus le corta. Es una hierba común, se da en donde quiere, y así tenemos tantas hierbas como éstas; así en casos necesarios tenemos bastantes pruebas que en enfermedades pasajeras . . . así tenemos experiencia . . .
- 15.— **NACHA,** hay unas pestañitas o botoncitos amarillos que le decimos el ñacha; la persona que no se ha curado, que pasa días y días y se le ponen los ojos amarillos, caídos, ahí no más, entonces es el “colerín”; entonces con esas florcitas y raicitas se hace una sola agua . . .
- 16.— **GRAMA.** Hay también una grama en la tierra, que se le saca el tallido, se le pela y se le machaca, y se le mete en agua; nosotros decimos ‘tixana’; es “fresca”, buena para la fiebre, porque es así . . . La grama, esa que se teje, es la propia medicinal. Hay dos gramas; la macho, que es un tallo grueso; la grama delgadita, permanece en la tierra; esa es la hembra, la que se utiliza. Hay que hacer-

la hervir un buen ratito.

- 17.— MATICO.. También cuando hay golpes se encuentran remedios que se les hace "emplastar", por ejemplo, cuando se ha lastimado. La planta 'matico' es para las heridas y le chupa el golpe. Cuando la herida se hincha, entonces hay que ponerle alguna cosa que chupe, algo "fresco", porque si le pone algo "abrigado" viene a coagular la sangre, y entonces puede quedar paralizado.
- 18.— PAICO. Cuando uno está débil del cerebro; cuando el estudiante no es aplicado, no pone atención, se le puede dar en el agua o también molerlo y ponerlo en la leche. Y así para que tenga memoria. El "paico" es "cálido", "cálido" es.

Una teoría de la cura y del remedio:

La fitoterapia en Guantualó ocupa un ámbito de acción restringido, que se explica en parte por el origen y forma de difusión en la comuna, deudora en ello del difunto curandero Elías Soto. Los agentes de la fitoterapia son, pues, algunos comuneros que han conservado estos conocimientos y los utilizan con cierta destreza. "El que menos tiene ya su idea". Este fenómeno que definíamos de socialización de la competencia en la medicina tradicional es frecuente en las comunidades andinas; en zonas donde hay un grupo de curanderos hemos podido constatar la referencia a un curandero, ya muerto, que inspiró y amaestró a los actuales especialistas. Sin embargo, en el caso de la fitoterapia en Guantualó la competencia curativa no tiene un carácter público ni por ello comercial.

La fitoterapia es ejercida por los agentes en un espacio social bien delimitado: al interior de su familia, y eventualmente dentro de lo que sería su grupo de afinidad o parientes, fa-

milia ampliada: "También nos dice Don Alfonso— se conversa con otros cuando hay confianza; y también cuando uno viene y preguntando se le dice no más . . . De repente en la casa o con los amigos alguien dice que tiene un enfermo en la familia, entonces, ahí no más, se le dice, y la gente sabe, pues hay experiencia".

En Guantualó se ha podido individuar unos 6 grupos de afinidad que oscilan entre 6 y 10 unidades familiares cada uno. Las relaciones entre ellos son múltiples: de parentesco, de compadrazgo, de relaciones "al partir"; y hay indicios, no del todo confirmados, que cada grupo cuenta con uno o más conocedores de plantas medicinales que de manera muy informal suelen desempeñar acciones curativas, en ocasiones meros "aconsejamientos", entre los miembros del grupo.

Salud y enfermedad constituye un binomio indisociable, aunque los límites entre cada uno de ambos estados puedan desplazarse según las épocas, las culturas e incluso las clases sociales. Todas las culturas han elaborado, si bien en diferentes graduaciones, conceptos que tipifican el estado de salud y enfermedad, y preceptos que los regulan.

En la entrevista mantenida con Don Alfonso Semanate un concepto se reiteraba con frecuencia en su discurso para definir tanto la situación de salud y enfermedad como para connotar el efecto curativo de las plantas medicinales: "compuesto" y "componer". Este léxico es indicativo de una determinada concepción de la organicidad humana, que implica un doble equilibrio: equilibrio entre el cuerpo y su medio ambiente, y equilibrio entre los diferentes principios orgánicos que regulan el normal funcionamiento somático. La enfermedad tiende a ser representada, según ello, como consecuencia de este doble desequilibrio, por el que el cuerpo está "descompuesto"; y la cura habrá de restablecerlo, cumpliendo el objetivo de "com-

poner" las fuerzas y los elementos desequilibrados. De aquí, toda una sabiduría orientada a "evitar las imprudencias", de la que hemos obtenido poca información, pero sospechamos que existe a nivel de consejos, convicciones y persuaciones tradicionales. La "imprudencia", que concierne tanto a exposiciones a los agentes atmosféricos, ingestión de algunos alimentos o bebidas en determinadas circunstancias, como a prácticas de carácter más ritual o mágico, consiste en todo acto o comportamiento que puede acarrear la pérdida del delicado equilibrio que define la salud, y provocar estados mórbidos más o menos graves.

A lo largo de la entrevista registrada hemos podido comprender cómo todo el arte del diagnóstico consiste en identificar el origen del desequilibrio que ha causado la enfermedad: "Siempre hay que saber cómo es el comienzo de la enfermedad . . . Pero siempre es muy importante en qué forma viene la enfermedad y siempre tiene que haber qué ocurrió con el enfermo". Esta indagación etiológica de la enfermedad, por la que el paciente entra en relación con el posible origen de su enfermedad y con el agente de la cura, se ha ido perdiendo en el sistema médico formal en la medida que la sintomatología ha fetichizado un código de lectura automática.

El mismo arte de la medicación actúa como un proceso diagnóstico de la naturaleza del desequilibrio: "Hay veces que el remedio viene explicando la enfermedad; unas veces lo 'compone' y otras lo empeora". Entonces el fitoterapeuta recurrirá a otro tipo de remedio. En muchos casos la administración y el efecto de muchas plantas medicinales son dosificados con la combinación de otras. Esta búsqueda del equilibrio de la misma medicación se precisa por una regulación del tiempo y temperatura de las infusiones y, por supuesto, de la dosis, de su frecuencia, y del momento del día en que han de ser ingeridas.

Aquí merece la pena una disgresión importante. La administración de fármacos por los médicos del sistema formal de salud, en lo que se refiere a los tiempos de la dosis, no tiene en cuenta que la medida del tiempo entre los campesinos es muy azarosa, y que los medicamentos pueden ser consumidos bien al margen de los horarios prescritos.

Hemos constatado lo que podríamos llamar una "semántica sintomatológica de los efectos" en la administración del remedio, ya que esta concepción de la cura no parte de una axiomática de la dolencia y de un remedio correspondiente para cada mal. El remedio puede tener una eficacia sobre la enfermedad, pero también puede ser el indicador que contribuye a mejor conocer la naturaleza de dicha enfermedad, sugiriendo otro tipo de remedio o afinando la dosis del mismo.

Tratando de lo que sería el principio general de la medicación, Don Alfonso Semanate decía: "Hay que saber siempre; hay vegetales que son muy "cálidos", fuertes; y claro, si no es una enfermedad pasajera, y le mete fuerte "cálido", lo cocina de una vez (al enfermo). Primero hay que curar con "fresco"; entonces, si los "frescos" hacen daño, quiere decir que el enfermo está "destemplado" el cuerpo, la sangre o alguna cosa" Sólo entonces a partir de esta constatación se recomienda dosificar un remedio "abrigado".

"Frio" y "Caliente":

Todos los productos naturales, todo lo que puede ser ingerido, que connota una referencia al equilibrio somático del hombre, participa de la dicotomía de "frío" y "caliente". No es por ello extraño que todas las plantas medicinales, por encima de sus peculiaridades curativas aparezcan siempre clasificadas como "frescas" o "abrigadas". Y es porque el mismo

estado de salud constituye sobre todo un equilibrio entre estos dos principios térmicos de lo "frío" y lo "caliente"; equilibrio que exige un control constante entre el cuerpo y su ambiente, y un continuo ajustamiento a través de la alimentación o del consumo de infusiones. En todo momento se tratará de "refrescar" o "abrigar" el cuerpo desde el instante en que el equilibrio de la temperatura se encuentra amenazada, ya sea por una causa interna o mesológica.

La noción de "calor" y "frío", sin embargo, debe comprenderse esencialmente al nivel simbólico, y no tiene por lo general ninguna o muy poca referencia a la temperatura real. Este sistema de oposición no está solamente limitado al hombre; es una lógica que se aplica también al resto de la naturaleza, momentos de la jornada, etc. Un gran número de plantas, no tenidas por específicamente medicinales, son conceptualizadas como "refrescantes" o "calientes", a pesar de que sus propiedades no están necesariamente ligadas al hecho de crecer en tierras calientes o frías ni sean susceptibles de una definición térmica propiamente dicha. Así, por ejemplo, la hora más cálida de la jornada no suele ubicarse al mediodía, sino antes del atardecer; de la misma manera la concepción global del "tiempo frío" se liga a los meses más lluviosos o húmedos. El ambiente exterior puede provocar un resfriamiento, pero también recalentar el cuerpo; según las circunstancias, la correlación puede ser directa o inversa: un "tiempo frío" puede igualmente "destemplar" como "abrigar" el cuerpo.

Gran importancia tiene la piel, esa frontera permeable a los intercambios del ambiente exterior con el interior del cuerpo, que tiende a reflejar según las enfermedades el estado de temperatura somático. No pocos diagnósticos de la medicina tradicional toman precisamente la piel en sus múltiples alteraciones (color, granitos, manchas . . .) como referente nosológico principal.

Si bien esta simbólica de la temperatura responde a una estructura del pensamiento humano (recuérdense el principio *qi* producto en el cuerpo humano de la interacción del *ying* y del *yang*, según la concepción médica china), no se puede dejar de resaltar cómo la semiología de lo "frío" y lo "caliente" está vinculada al universo ecológico del mundo andino, y cómo éste, al igual que todo sistema simbólico, tiene sus caracteres rítmicos, los cuales, siendo importantes en los ciclos productivos y en el estilo cultural de un pueblo, no pueden dejar de manifestarse en las formas representativas de la salud, la enfermedad y la cura.

Por ello, no es extraño encontrar una acción curativa, más allá del elenco de plantas medicinales, en una serie de productos naturales, los cuales, indefectiblemente, forman parte del esquema de "frío" y "caliente". Así, la miel, que —nos decía Don Alfonso Semanate— "es buena para la sangre; la miel de abeja es "cálida", por eso se utiliza cuando uno está abrigado y se entra al agua; entonces a uno se le corta el cuerpo, tiene algunas comezones, le comienzan a brotar granitos: es que se le ha descompuesto la sangre; entonces es que es bueno la miel de abeja. Pero siempre con otra bebida hecha con otras plantas".

Esta taxonomía medicinal no es, por otra parte, exclusiva de las comunidades tradicionales de la Sierra; como acervo cultural perdura todavía en las mismas ciudades, donde mucha gente conserva este tipo de reconocimiento térmico de los productos más corrientes. Así venimos a saber, por ejemplo, que la naranja es "caliente".

Decíamos antes que cada cultura dispone de parámetros propios para delimitar y caracterizar la frontera entre la salud y enfermedad. En las comunidades campesinas de los Andes esta frontera ha sufrido modificaciones por la llegada

de "enfermedades nuevas", las que han introducido nuevos criterios de enfermedad y de cura. Así mismo, no se puede dejar de sugerir la relación, ni simple ni mecánica, entre un modo de producción material y la relación que los individuos mantienen con su propio cuerpo, por el hecho que éste es su instrumento de trabajo—producción, y sobre todo en aquellos grupos sociales—culturales donde la fuerza de trabajo es eminentemente corporal. Sin llegar a la afirmación que nuestros campesinos de la Sierra vivan un modo de producción esclavista, sus condiciones de subsistencia les obliga a una auto—explotación de su fuerza de trabajo que se refleja en una relación con el propio cuerpo, que de manera inevitable incide en su concepción de la salud—enfermedad. Es el rendimiento laboral, su posibilidad o inutilidad para el trabajo, el indicador principal de la salud o enfermedad. Un enfermo son dos brazos de menos y casi siempre una carga de más para la economía familiar. Esta visualización no consciente de la frontera de la enfermedad tiene como efecto secundario el que se relegue a segundo término una sabiduría de la prevención o más concretamente ciertos criterios de higiene en la acepción más estricta del término. A este nivel, nada nos ha aportado el discurso fitoterapéutico de Don Alfonso Semanate; a nos ser la invitación a tomar un largo "trago" antes de despedirnos, para "calentarse" y poder afrontar el regreso en un atardecer que se anunciaba "frío".

Ubicación socio profesional de la fitoterapia:

Dentro del sistema de salud tradicional la cura con plantas medicinales pertenece al acervo hereditario de la cultura andina, y aunque muchos conocimientos fitoterapéuticos se hayan perdido después de muchos siglos de dominio aculturador, las sociedades quichuas conservan todavía un amplio material curativo en plantas.

Como ya indicábamos antes el hogar privilegiado de la fitoterapia es la familia; en ella se practica y transmiten las virtudes curativas de una mayor o menor variedad de plantas con efectos medicinales, según las regiones y aún las comunidades. Y en este sentido, la fitoterapia constituye una práctica usual y generalmente no especializada dentro del sistema de salud aborigen.

Se pueden dar ciertos grados de especialización en algunas zonas o comunas, como es el caso, que nos interesó, de Guantualó, donde por diversas circunstancias, la tradición o el aprendizaje informal de algún entendido o curandero, algunos miembros del grupo han conservado mejor o incluso ampliado y profundizado el uso de plantas con efectos curativos.

Pero hemos podido constatar como norma más general, que particularidad del fitoterapeuta es mantener sus competencias curativas dentro del estricto ámbito familiar, eventualmente entre su parentela o núcleo de afinidad, y sólo de manera muy circunstancial actúa y más bien aconseja a otros miembros de su comuna. En cualquier caso, las competencias del fitoterapeuta no tienden a rebasar sus redes familiares, y nunca franquean los márgenes de su comuna, fuera de los cuales ni siquiera será conocido como tal.

Según esto, la fitoterapia sería conceptualizable como el nivel inferior de la especialización entre los agentes del sistema de salud comunitario.

Ya el "sobador de cuy", como técnica de diagnóstico y de terapia se sitúa en un estrato superior, y el campo social de su acción, su clientela, es mucho más amplio. La situación profesional y social del "sobador de cuy" depende mucho de su competencia y del grado de dominio de su técnica de diagnóstico y hasta curativa. Por ello, se podría hablar de una escala

dentro de la especialidad de la "soba", que va desde el aficionado que sólo diagnostica en el recinto familiar hasta el más adiestrado y entendido que puede ocupar un espacio de ejercicio y de reconocimiento análogo al del curandero y muy próximo a las prácticas de éste. De ahí, que se hayan podido identificar "sobadores" que solo ejercen muy ocasionalmente dentro de su parentela más allegada o del núcleo de afinidad, y otros cuyas competencias diagnóstico—curativas son reconocidas y solicitadas a nivel comunal; y en algunos casos un cierto prestigio puede hacer que sea reclamado para atender enfermos en comunas de la región y aún de comunas distantes fuera de ella.

Otra característica que diferencia al fitoterapista del "sobador", y que determina la ubicación social de ambos, es el pago (en dinero o especies), que está ausente siempre en las prestaciones del fitoterapista y que en cambio puede recibir o exigir el "sobador". Los honorarios en dinero del "sobador" varían según la distancia social que guarda con su paciente—cliente. El pago está ausente o es pequeño en la medida que la relación curativa es familiar, y será tanto más cara si el ámbito comunal pasa al extracomunal o extraregional.

El curandero y el brujo, que ocupan la cúspide de la especialización en el sistema de salud tradicional, tienen un campo de acción social mucho más amplio, regional y extraregional; y también el precio por sus atenciones es más elevado. Su categoría profesional, al mismo tiempo, tiende a desvincularlos de las redes familiares y sociales dentro de su comuna.

Sin embargo, la fitoterapia atravesará todos los escalafones de especialización de la medicina tradicional, y en todas las prácticas curativas, tanto en las del "sobador" como las del curandero e incluso del brujo, intervendrán las plantas me-

dicinales con una dosificación diferente y desempeñando también diferentes funciones en el proceso de la cura. En algunos casos como en el del curandero, la planta medicinal puede ser tratada por procedimientos de una farmacopea tradicional, y recetada y administrada como un verdadero medicamento. En otros casos, como en la higiene familiar la planta curativa se utiliza en su estado más natural, en forma de simple "aguita", cocinada o en infusión, participando casi como un componente más o menos ordinario de la dieta diaria.

Conclusión:

El conocimiento y uso de las plantas medicinales dentro de la comunidad andina no se reduce a una mera técnica terapéutica, sino que forma parte de todo un sistema de salud no-formal o tradicional. La fitoterapia es utilizada tanto por las competencias curativas habituales dentro del ámbito familiar como a un nivel más especializado o sofisticado por curanderos, sobadores de cuy o brujos, que producen sus propios remedios o medicinas en base al tratamiento de plantas. En este sentido, la fitoterapia constituye un elemento importante, aunque no exclusivo, dentro de un sistema de salud y de la cura, que se presenta como alternativo al oficial.

Uno de los objetivos de nuestra indagación iba más allá de la simple constatación de la vigencia de la fitoterapia en la comunidad andina. A través de la entrevista con el fitoterapeuta tratamos de identificar el estatuto y posición social del agente de salud tradicional al interior de la comunidad, y cuál era el alcance de sus redes sociales dentro de ella. Con ésto hemos querido abrir una pista hacia un mejor conocimiento de lo que hipotéticamente consideramos la organización social del sistema de salud tradicional en la comunidad andina: identificar sus agentes, su jerarquía, las formas de "derivación" entre ellos, sus redes sociales y hasta eventualmente sus implicaciones eco-

nómicas y políticas.

Lo más importante nos parece romper ese recato y recelo sobre sus propios recursos curativos, resultante de otras causas, que la comunidad muestra ante extraños. Esto mismo nos parece que ha incidido en una cierta desarticulación entre los agentes y competencias del sistema comunitario de salud, y que repercutiría en el caso de las parteras, las tradicionales *wawacháchij* (la que ayuda a parir) o *wijsallíchaj* (la que restaura el vientre) —tema casi tabú cuando se aborda desde “fuera—, cuya práctica, y es una hipótesis, se encuentra en muchos casos muy limitada por ejercerse sin el soporte de los otros entendidos de la cura en la comunidad.

El objetivo de este trabajo no se limitaba a procesar el fenómeno más o menos curioso de la fitoterapia en Guantualó, para hacer de él una nota académica; tampoco es nuestro interés proponer la preservación folklórica de este reducto cultural de los campesinos de la Sierra andina. En primer lugar, tendríamos que decidir si se trata de un mero residuo tradicional o de un caso de resistencia — como pueden serlo ciertos comportamientos productivos y socio—organizativos de las comunidades andinas, que trascienden el terreno de lo meramente cultural, ya que salud y enfermedad tienen que ver con la reproducción social y de la fuerza de trabajo.

Es un hecho que la fitoterapia en Guantualó sobrevive, y convive, al margen del sistema médico oficial, y de lo que este representa (políticamente) como práctica—aparato de Estado y (económicamente) como dispositivo de integración al sistema capitalista. En este sentido, y reconociendo por lo menos la vigencia (si no la eficacia, por los escépticos) de este procedimiento de la medicina tradicional, se nos impone plantear algunas estrategias que tiendan a reformarlo y mantenerlo. Una de ellas, y quizás la principal, estaría a cargo del médi-

co del sistema de salud oficial, entrando en la dinámica de las plantas medicinales, menos costosas para el campesino que los fármacos, y más cercanas a su universo ecológico y cultural. Otra acción estaría destinada a prestigiar a estos agentes de la cura aborigen, ampliar sus redes y campo de acción sociales; por el reconocimiento comunitario de que goza su competencia ellos serían los promotores más idóneos y a los que habría que capacitar con otras técnicas curativas, para atender primeros auxilios y hasta recetar algunos fármacos que en la actualidad se encuentran a la arbitraria disposición en las tiendas del lugar.

ANEXO:

Añadimos a continuación una serie de plantas medicinales conocidas y utilizadas en el área de Guantualó; ejemplares de cada una de ellas han sido recogidos por Gustavo Pupiales, nuestro colaborador, y descritas sus propiedades y utilización con ayuda de los "especialistas" de la comuna de Guantualó.

- 1.— ASAGASA. Para "fresco" y mal de gallinas.
- 2.— CARDON. Para quebraduras, fracturas de huesos. La flor utilizada como cepillo para limpiar la ropa; en la industria pequeña como sacador de pelo en los sacos de lana.
- 3.— INELDO. Haciendo hervir y tomar la aguita para cólicos. Para el frío.
- 4.— CACHISERRAJA. Para curar el útero en la mujer después del parto.
- 5.— GRAMA. La raíz para sangre en el corazón juntamente

con ESCANDEL, CLAVEL y AJICAMA. También es recomendable para los riñones, cocido con TARAXACO, LLANTEN, LINAZA.

- 6.— RUDA ARABIGA. Tomando su aguita para mantener el estómago sano; para cólicos.
- 7.— COLORADILLA o ESCOBA COLORADA. Para curar la holanda y granitos blancos en la lengua.
- 8.— DELICIA. Para fresco y palpitación del corazón.
- 9.— FORASTERA. Para el desamando, regando con hojas de MAICO.
- 10.— SANPEDRO. Secado y molido para poner en los granos y sarnas.
- 11.— PAICO. El zumo tomando las mañanas en ayunas, fortifica la memoria y le da mayor agilidad.
- 12.— PATACO YUYO. Para desmando; fresco y todo se utiliza la raíz.
- 13.— MILIN. Forma una mazorca.
- 14.— SANTAMARIA. Igual que la RUDA.
- 15.— VIOLETA. Se usa la flor para la tos, junto con la DELICIA y el NELIN.
- 16.— OREGANO DE SAL. Para curar el dolor de oído; haciendo hervir se pone la aguita.
- 17.— MARCO. Tomando 3 vasos diarios fortifica los nervios,

además es usado para limpieza por los curanderos junto con la chilca; es una planta "caliente".

- 18.— HORTIGA. Fortificante del cerebro; tomando 2 copitas todas las mañanas durante 8 días; combate la anemia.
- 19.— PAICO. Se usa el polvo para curar llagas, granos, además para expulsar parásitos intestinales mezclado con pepa de calabaza.
- 20.— TARAXACUM. Junto con la grama limpia los intestinos y mantiene normal el estómago; tomando 3 días seguidos curan la debilidad de los riñones.
- 21.— POLEO TIFUS. Aromático; se usa para curar tos, y, además, para cólicos, dolores de estómago, diarreas; juntamente con la YERBABUENA.